

INDICE

I.

RECLAMO

Ernesto Abad y Soria

II.

SINDONE

Padre José Luis Carreño

S.D.B.

De la Sábana Santa, 1981.

México

III.

RESURRECCIÓN

Ernesto Abad y Soria

“Jesús le dijo (a Tomás)
Porque me has visto has
Creído; dichosos los que
Sin ver creyeron”.

San Juan – 20:29

I.

RECLAMO

Reliquia de azaroso itinerario,
efímera mortaja del señor;
evidencia de muerte en el calvario,
del viacrucis y la resurrección.

A Turín quince siglos...En santuario
reposa la señal del redentor
cuyo indeleble lienzo milenario
-frente y dorso-, da cuenta filiación

que confirma los cuatro evangelistas:
rostro y cuerpo, prodigio sin copistas,

denuncian los martirios del flagelo,
de los clavos y espinas de aquel duelo.

Gran misterio de fe y amor cristiano
llamando al descreído y al pagano.

“Un fulgor milagroso
capturado
por el lienzo de Cristo
amortajado”.

E. A.S

II.

SINDONE.

No dibujó esa faz, dulce y austera,
mano de hombre... que es mano deicida:
(Quien muerte diera al Dueño de la Vida
retratarle jamás lograr pudiera).

No es del pincel del Greco o de Ribera;
no es obra de arte, técnica o medida.
Obra de sombras fue, luz invertida
que en el silencio de una tumba opera.

Mil denarios de plata en los olivos
cuelga la luna llena de Nisán;

y entre las sombras de la cueva en tanto,
la faz de Cristo, un triste Viernes Santo,

humildes elementos compasivos
-áloes y armonía-, retratando están.

“Respondió Jesús y dijo:
Destruid este templo y en
Tres días lo levantaré”.

San Juan. 2:19

III.

RESURRECCIÓN.

En la cena de pascua, consagrada
la Santa Eucaristía nos legaste.
Después destruido el templo, tu morada,
en tres días el templo levantaste.

Yacente majestad inmaculada,
aun siendo hijo de Dios, así quedaste,
transitorio en la losa custodiada,
cuya sombra, glorioso abandonaste.

De tu resurrección, fue la mortaja
testigo concluyente, como alhaja

tangible para todos los que te aman,
-fe y razón persuadidas- y te aclaman.

¡Allana el testimonio de ti mismo,
tu llamado al redil del cristianismo!